

Lecturas

Francisco Ayala en la Argentina

La recopilación de los artículos del escritor en el diario **La Nación**



JOAQUÍN RÁBAGO

Francisco Ayala es sin lugar a dudas uno de los intelectuales más sólidos y lúcidos que ha dado España en el siglo XX. Uno de tantos intelectuales, además, a quienes la dictadura franquista obligó a un largo exilio. ¡Pérdida de unos, ganancia de otros! Ayala, novelista, profesor universitario, jurista, sociólogo, ensayista, cinéfilo, crítico literario y articulista, grande en todas esas facetas, enriqueció la vida cultural e intelectual argentina a través no sólo de su labor docente, sino de sus colaboraciones en la prensa de aquel país, donde fundó y dirigió la revista **Realidad**. Destacan entre esos trabajos periodísticos los que publicó en **La Nación**, de Buenos Aires, que suponen alrededor de medio siglo de colaboraciones, aunque con interrupciones, como durante la dictadura militar argentina y su etapa como profesor en Estados Unidos, y que la investigadora **Irma Emiliozzi** ha rescatado de la hemeroteca de ese diario.

Algo más de treinta artículos, además de reseñas, entrevistas y semblanzas, componen el volumen de 400 páginas que publica ahora la editorial Pre-Textos bajo el título de **Francisco Ayala en La Nación**. Ayala fue invitado a colaborar en las páginas de **La Nación** por **Eduardo Mallea**, que estaba al frente de su prestigioso suplemento literario.

Su primera colaboración, recogida en el libro, data de 1939, y es un artículo sobre la figura del francés **Talleyrand**, a quien presenta como un habilísimo maestro del juego de la política internacional, cuya diplomacia estuvo no tanto al servicio de su propio país cuanto del difícil equilibrio entre las potencias europeas.

El último artículo que publicó en el diario bonaerense es de 1993, cuando, recuperada la democracia en España, Ayala llevaba ya años en nuestro país. Lleva el dostoyevskiano título de «De crímenes y castigos» y trata de un asunto de actualidad como es la tendencia a excusar al delincuente para cargar toda la culpa de sus actos sobre la sociedad, lo que, para Ayala, equivale a abandonar el sentimiento de responsabilidad personal.

Entre ambos trabajos, Ayala se ocupa de los más variados temas, demostrando en todo momento su enorme curiosidad tanto por la creación literaria y ensayística como por los fenómenos históricos y sociales del tiempo que le tocó vivir. El autor de **Muertes de perro** lo mismo escribe del abuso de la geopolítica por la Alemania nacionalsocialista al servicio de su intento de dominación del mundo que pone en tela de juicio que sea responsabilidad de los intelectuales, desde una supuesta posición sacerdotal, «dirigir» la historia y que tengan que sentirse, por tanto, especialmente responsables de la catástrofe.



Francisco Ayala en «La Nación» de Buenos Aires
Irma Emiliozzi (editorial Pre-textos, 2012)

Ayala está en su salsa ya escriba de filósofos o sociólogos como **Dilthey** o **Max Weber** o analice la gran literatura de **Thomas Mann**, a quien conoció personalmente en París y del que tradujo varias obras del alemán al español. Una de ellas, **Carlota en Weimar**, es objeto de uno de los artículos más jugosos del volumen. Ayala critica a ese propósito la hostilidad de que estuvo rodeado tras la guerra no sólo por el sector más reaccionario de sus compatriotas sino también por parte de los literatos del llamado «exilio interior» quien es para él un «demócrata y liberal, enemigo de toda clase de totalitarismos».

Son también muy sugestivos los artículos dedicados a la literatura de la segunda posguerra, en la que, como explica, no se dan los alegatos pacifistas y antibelicistas que caracterizaron a la que siguió a la Primera Guerra Mundial con autores como **Erich Maria Remarque**, **Henri Barbusse** o el propio **Hemingway** (**Adiós a las armas**). Ayala analiza con agudeza, entre otras, una novela que causó sensación en aquellos años, la titulada **Kaputt**, en la que, a partir de la propia experiencia y sin exhortaciones de tipo moral, el italiano **Curzio Malaparte** refleja con crudeza todo el horror de la última guerra y ofrece testimonio vivo de la catástrofe.

Almudena Grandes

El lector de Julio Verne, segunda entrega de **Episodios de una guerra interminable**, es una novela de víctimas y verdugos

ALEJANDRO M. GALLO

En la primera entrega, **Inés y la alegría**, de ese ambicioso proyecto que **Almudena Grandes** (Madrid, 1960) denomina **Episodios de una guerra interminable**, la autora nos trasladó al valle de Arán y la entrada por los Pirineos de cuatro mil hombres armados que creían sinceramente en la posibilidad de liberar una porción de tierra al régimen franquista y establecer en él la sede de un Gobierno provisional republicano, todo ello narrado desde la óptica de su protagonista, la cándida y sensible Inés, que se suma —por romanticismo o por amor a un tal Galán, que siempre nos recordó al asturiano **Cristino García Granda**— a los guerrilleros con las obras de **Benito Pérez Galdós** bajo el brazo. La historia se situaba en octubre de 1944, con el III Reich plateando a los aliados en la cruenta batalla de Alsacia, el Imperio nipón dando jaque a los norteamericanos en el Pacífico y algunos dirigentes del PCE viviendo en «Los mundos de Yupi».

El lector de **Julio Verne**, segunda entrega de la saga, está ambientada en los años posteriores a la II Guerra Mundial. Es la época de la persecución de los nazis por Europa, de la división de Alemania y del comienzo de la Guerra Fría. El mundo ya había sido dividido en Potsdam, en Yalta, y la España de **Franco** había quedado en el bloque de influencia occidental. Nadie iba a invadir España, como se había creído en un principio. Es decir, los guerrilleros antifranquistas que aún permanecían en los montes se encontraban aislados y olvidados a su suerte. Nadie daba un real por sus vidas.

En ese contexto internacional, Almudena despliega su historia en Fuensanta

de Martos, un pueblo de Jaén. Curiosamente, una de las provincias en la que los integrantes de la guerrilla antifranquista nunca superaron el centenar. Y nos narrará la vida del pueblo y sus gentes por boca de un niño que habita en un cuartel de la Guardia Civil junto a sus padres.

La primera parte de la novela, de título «1947», nos recuerda a un western sin las grandes praderas de Oklahoma, pero ambientado entre olivares. Es como si los señores del ferrocarril hubiesen expulsado de sus tierras a los ganaderos y agricultores y les persiguiesen con sus pistoleros a sueldo, interpretados en este caso por la Guardia Civil y las contrapartidas. En los montes se refugian los hombres desterrados de sus tierras —papel asignado a los restos del Ejército de la II República— y, menores en número y en armas, pero blindados de una valentía sin igual, ponen en jaque a los mercenarios. No podía faltar un «saloon», aunque en este caso sea una cantina de nombre Casa Cuello Duro. Nos gusta esta visión del salvaje Oeste franquista, estábamos hastiados de aquellas narraciones en las que nos contaban que los dueños del ferrocarril habían vivido siempre allí por la Gracia Divina y los ganaderos y agricultores eran bandoleros rebeldes.

«1948» y «1949» son la segunda y tercera partes. En ellas la escritora abandona el salvaje Oeste y nos traslada al tango, concretamente a «Cambalache». Ya saben: «Los inmorales nos han igualao». La traducción en el texto de la novela es: «Los chivatos eran hombres ejemplares; los traidores, ejemplares partidarios de la legalidad; los cobardes, personas tranquilas y honestas, amigas de la paz y el orden. País de asesinos y asesinados, donde no hay tribunales imparciales, ni abogados que merezcan ese nombre. Ni derechos ni garantías.»

En este escenario, Nino, un hijo de

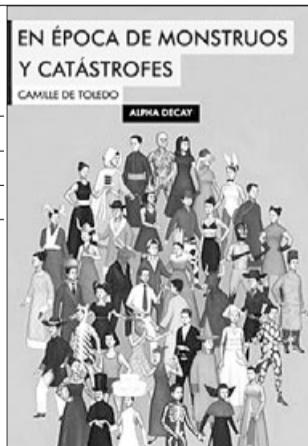
La brújula EUGENIO FUENTES

En época de monstruos y catástrofes
Camille de Toledo

Traducción de Juan Asís
Alpha Decay
368 páginas. 24 euros

No se entristezca al acabar: habrá tres partes más

Agárense bien si se acercan a **Camille de Toledo** (Lyon, 1976), porque en un panorama tan gris como el de las letras francesas de los últimos años sus explosivos textos producen sacudidas sísmicas. No sólo eso. Además de tener todo lo que se necesita y más para ser un gran novelista, **De Toledo** tiene una ambición de las que se encuentran pocas veces por década. La mejor prueba de ello es esta **En época de monstruos y catástrofes**, que el autor presenta como el «Tomo I de la tetralogía artificial de los *Estratos*», advirtiendo que es la primera capa de un «peplum» que irá «rajando» de libro en libro. De Toledo parte de un París



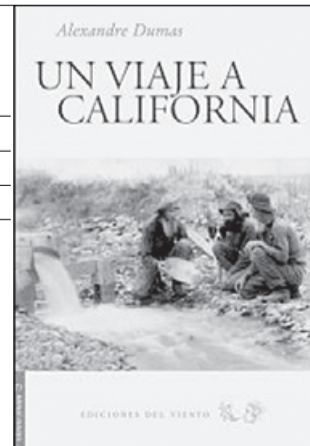
(sí, con genitivo sajón) recreado en pleno Texas. Allí se instala Leopold William Kacew, quien al poco estará al frente de un emporio basado en curiosos juguetes sexuales. Es sólo el principio y el lector lo odiará o lo amará. Muchos querrán más.

Un viaje a California
Alexandre Dumas

Traducción de Esteban Hernández y Fernández
Ediciones del Viento
170 páginas. 18 euros

Fiebre del oro en la pluma del mago de la aventura

¿Dumas en California? ¿Por qué no? ¿Estuvo acaso en la corte de **Luis XIII**? ¿Merodeó acaso por las estancias del cardenal **Mazarino**? No, sencillamente se documentó hasta la raíz del pelo y puso a luchar su pluma (y la de sus negros) con el florete del caballero **D'Artagnan**. Pues lo mismo. Según confiesa el autor en el prólogo a este brioso libro de viajes, fue un azaroso encuentro en una posada el que le hizo conocer a un joven que acababa de regresar de California. Tuvieron una larga conversación. Dumas calibró la personalidad de su contertulio y dio por bueno el detallado cuaderno de notas que éste portaba consigo. Sólo le quedaba, pues,



insuflar un poco de duende en aquellos apuntes y el resultado fue esta narración sobre California en plena fiebre del oro. Una pequeña joya perdida —no se había reeditado desde que se tradujera allá por 1873—, rescatada por **Ediciones del Viento**.